



Año III

Núm. 52

SUMARIO

¿Por qué no se cumple la ley de Caza?, por *Nemrod*.—Los gorriones: Observaciones hechas desde el balcón de mi despacho, por *J. Morales de Peralta*.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informe del ponente D. Sebastián Moro.—La caza y la pesca como lujo, sport y medios económicos de un país, por *Luis A. de Sancho*.—El reclamo y la veda, por *Victoriano Carbaño*.—Ya no estoy solo, por *Ego*.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (continuación).—Noticias.—Cazadores.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

¿Por qué no se cumple la ley de Caza?

El Tesoro público de Francia obtiene de la caza un beneficio que excede de 35 millones de francos.

Ignoramos lo que por este concepto ingresa en nuestro Tesoro, porque carecemos de una estadística que nos permita hacer un cálculo aproximado de estos ingresos. Prescindiremos, por lo tanto, de lo que hoy se recauda, que no creemos sea mucho, puesto que hemos convenido en que la ley de Caza apenas si se cumple, para fijarnos en lo que recaudaría el Estado si la ley se cumpliese.

Como ya hemos dicho que carecemos de estadísticas para argumentar, basaremos nuestros razonamientos en el supuesto, que no creemos exagerado, de que existe en España un millón de cazadores, la mayoría de ellos furtivos, pues los de buena fe escasamente llegarán al 12 por 100 del total que hemos indicado.

Si la ley se cumpliese con todo rigor, empezando por imponer el respeto debido á la veda, los campos se repoblarían de caza en breve tiempo y el cazador furtivo, con este aliciente y la persecución constante de que fuese objeto por parte de los agentes de la autoridad, se proveería inmediatamente de todos los requisitos necesarios para cazar con tranquilidad.

Supongamos, pues, por un momento, que aquélla se cumple, y que como consecuencia de ello han desaparecido los cazadores furtivos por haberse sometido á las prescripciones de la ley el millón de individuos á que antes hemos hecho referencia.

Supondría esto para el Tesoro un ingreso de un millón de pesetas en concepto de papel sellado para solicitudes de licencias de caza.

Y suponiendo que las cédulas para regular la concesión de licencias pertenezcan todas á la 6.^a categoría y siguientes, tendremos un rendimiento de 15 millones de pesetas. Calculando que la mitad por lo menos de los cazadores se sirven para auxiliares de galgos, podencos y sabuesos, cuyas licencias, con arreglo á lo preceptuado en el art. 35 de la ley de Caza, importan 10 pesetas por cada perro, tendremos para el Tesoro, por este concepto, 5 millones de pesetas, en la hipótesis de que cada cazador no lleve más que uno de estos auxiliares.

La concesión de permisos para cazar en terrenos vedados, acotados y cerrados de propiedad particular que, con arreglo á la ley, deben ir provistos de un timbre móvil de 10 céntimos, puede producir un ingreso bastante considerable, cuya cuantía no es posible determinar.

Á los beneficios ya citados que el Tesoro puede obtener de la caza, debemos añadir la participación que al Estado corresponde en las pólvoras de caza, cuyo producto tiene éste

monopolizado; el que se obtenga del arriendo de la caza en los montes del Estado; la participación en los derechos de consumos que á su introducción en las poblaciones satisface la caza; los derechos de aduanas cuando sea llegado el momento de permitir la exportación de ésta al extranjero, y la que por contribución de vedados de caza haya de percibir el Tesoro público.

Unamos á esto lo que puede obtenerse del cumplimiento de la ley de Pesca fluvial y de las disposiciones relativas al uso de armas, que hoy lleva quien lo cree conveniente sin licencia que para ello le autorice, y no andaremos muy lejos, al sumar lo que se obtiene por cada uno de esos conceptos, de la cantidad que por análogas causas, y según indicamos al principio de este artículo, obtiene el Tesoro francés.

Vale, pues, la pena de ocuparse con algún interés de esta cuestión y de estudiar minuciosamente las causas que determinan el incumplimiento de las leyes de que venimos tratando.

* * *

La corrección de las infracciones de la ley de Caza, cuando no constituyen delito, corresponde á los jueces municipales en virtud de lo que preceptúa el art. 1.º de los adicionales de dicha ley.

Esto, que en teoría parece lo más natural y eficaz, presenta en la práctica el grave inconveniente de entregar la administración de justicia, en este ramo, á personas que por sus relaciones de parentesco, amistad íntima, intereses y otros motivos, no son las más á propósito, como ya hemos hecho notar en otros artículos, para obrar con la severidad y rectitud que sería de desear, mayormente si se tiene en cuenta que en no pocas poblaciones rurales de pequeña importancia se ha dado el caso de que los individuos de tal carácter revestidos son sus primeros infractores.

Por esto no nos extraña lo que ocurre con las muchas denuncias que ante los tribunales de la justicia municipal presenta la Guardia Civil contra los infractores de estas leyes, la mayoría de las que no prosperan por las razones que acabamos de exponer.

De nada sirve la energía con que los individuos de ese benemérito cuerpo sostienen sus denuncias ante las argucias de leguleyo que muchos de esos tribunales emplean para absolver á los infractores, sin que contra esas resoluciones injustas puedan en muchos casos interponer los denunciantes los recursos

que las leyes conceden, para evitar que éstas sean escarnecidas, porque como ya han hecho notar algunos colaboradores de esta revista, en muchas Comandancias de la Guardia Civil no se permite que los individuos utilicen el recurso de apelación contra las sentencias de esos tribunales no ajustadas á ley.

Pero como existen otras muchas Comandancias de ese cuerpo en las que los denunciantes ejercitan esos derechos que la ley concede, llegando hasta la interposición de recursos de casación, según hemos podido observar en varias sentencias dictadas por el Tribunal Supremo, convendría que al reformar la ley se unificasen estos criterios distintos, estableciendo de una manera general, para todos los denunciantes que sean agentes de la autoridad, la obligación de apelar las sentencias que sean contrarias á ley.

* * *

Cuando las denuncias están bien hechas, y esto ocurre casi siempre en todas las que presenta la Guardia Civil, una sentencia absoluta equivale á tanto como á una patente de nulidad para los denunciantes, que forzosamente ha de mortificar á éstos en grado sumo.

Y si á esto agregamos las penalidades que tienen que soportar los individuos del benemérito cuerpo de la Guardia Civil para capturar á los infractores, el calvario que tienen que recorrer después para presentar éstos en los juzgados y asistir á los juicios, más los gastos que esto les origina y de los que nadie les indemniza, se encontrará fácilmente, como resultado, algunas de las causas de que la ley no se cumpla.

Para que éstas causas desaparezcan, además de lo que ya dejamos expuesto respecto á la apelación de las sentencias, sería conveniente que se indemnizase á los individuos de la Guardia Civil los gastos que se les originase con motivo de la tramitación de las denuncias por ellos presentadas ante los tribunales municipales, cuando para ello se viesen obligados á salir de sus respectivas residencias, señalándoles al efecto 2,50 pesetas diarias.

Y como complemento de lo que expuesto queda, deben concederse á los individuos de ese cuerpo que más se distinguen en la persecución de las infracciones de las leyes de Caza, Pesca y uso de armas, las recompensas á que hace referencia la prescripción 6.ª de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la aplicación de la ley de Caza, y art. 94 del re-

glamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial, que aún no se sabe en qué consiste, puesto que á nadie se han concedido hasta la fecha.

* * *

Es indudable que con la apelación de las sentencias, cuando éstas no se ajusten á lo que las leyes preceptúan; con la concesión de indemnizaciones que compensen en parte los desembolsos que á los individuos de la Guardia Civil originan muchas veces la tramitación de esas denuncias, y con la otorgación de las recompensas á que hacemos antes referencia, se conseguiría que la ley se cumpliera si la Guardia Civil no tuviera que atender á otros cometidos que á la persecución de las infracciones de las leyes de que nos venimos ocupando.

Pero sobre el benemérito cuerpo pesan multitud de cometidos que, cual el de las concentraciones para sofocar las alteraciones del orden público, más frecuentes que lo que fuera de desear, dejan desguarnecidas casi por completo y durante mucho tiempo las comarcas rurales, que quedan entonces á merced de los infractores de la ley, pues los guardas jurados, único elemento con que en esas circunstancias cuenta la población rural para el servicio de los campos, no tienen la aptitud necesaria, dado el sistema de reclutamiento de éstos, para el desempeño de tan importantísima misión, porque siendo en su mayoría naturales de las comarcas en que prestan sus servicios, se expondrán, si procedieran con rigor, á las venganzas de los denunciados.

De aquí esas intermitencias en la observancia de la ley que tanto perjudican al fomento de la caza, y con las que se acabaría perfeccionando la organización de la institución de los guardas jurados en la forma que ya hemos expuesto en otro artículo.

De no hacerse lo que indicamos, será difícil que se consiga lo que se desea, porque la Guardia Civil sin ese elemento auxiliar no podrá conseguir que la ley se cumpla, por mucho que se multiplique para lograrlo.

NEMROD



LOS GORRIONES

OBSERVACIONES HECHAS DESDE EL BALCÓN
DE MI DESPACHO

No sé, lector querido, cómo empezar á ocuparme de este gorrión amigo nuestro; raras veces reparamos en ellos y eso que los tenemos á nuestro alrededor: construye el nido en el alero del tejado de nuestras casas; por las mañanas oímos su encantadora algarabía y se para en el cancel de nuestra ventana aguardando encontrar un desperdicio ó un insecto.

Movido de cariño hacia esos alados animalitos y sumido en una porción de conjeturas, observaba entre cristales sus diferentes evoluciones; del pan de mi desayuno les guardaba la miga, que, picada en pedacitos pequeños, echaba en el suelo del balcón. Esta constante dádiva mía creó una necesidad á mis protegidos, y cuando pasa la hora acostumbrada, posados en las ramas de los árboles que tocan los hierros de mi referido balcón ó en la misma balaustrada, comienzan á piar desordenadamente. Abro las vidrieras, algunos se revuelan á ramas más altas; otros, al contrario, se aproximan más; hago sonar mis labios, les acaricio y me encanta ver á un machito joven cómo se le enorespan las plumitas de su cabeza y me envía un *pii-pii* como respuesta de agradecimiento.

¡Mi reproche más enérgico á quien hace daño á estos beneficiosos pajaritos!

El amor patrio se une á ellos; recuerdo mis viajes por tierras extranjeras, cuando al ver posado sobre una rama á un gorrión, acudían á mi cerebro mi casa, mis calles, mi España.

Hablando de estas emociones con mi hijo mayor, me contestó: «Tanto es así, padre mío, que en las calles de New-York, cuando llegamos después de largo y penoso viaje en el que creímos que nos cogería en su seno el mar bravio, mi primera sensación, lo que trajo á mi mente á los míos y á mi patria, al atravesar las suntuosas avenidas de la espléndida capital, ¿á que no adivinas lo que fué? ¡Los gorriónes! Allí, como aquí y como en todo el mundo, se encuentra á nuestro clásico gorrión con su modesto plumaje, pero símbolo de la independencia y el trabajo, enseñando á la par el amor á los suyos».

Según datos adquiridos, que corroboran mis observaciones, el gorrión es buen esposo y buen padre.

Algunos naturalistas nos presentan otras clases de gorriónes, aunque para mí no hay

más que una, los iguales á los que se crían en mi patria; sin embargo, á título de curiosidad haré una ligera reseña de los que les aplican ese nombre. En Nueva Zelanda los gorriones tienen blanca la cabeza; el peruano, de patas amarillas; en China su pico es rojo; el salpino, que es ave de paso, de lomo castaño y pico amarillo (Indo); el de Gay verde y amarillo (Chile); el de Angola, manchado de oro con la cola verde, y otras varias clases como el nogal (Noruega) que toma este nombre por criar en los troncos del nogal.

Para mí, el verdadero gorrión es el clásico, el que cría en el alero de nuestro tejado y los que con brincos y dulce piar me piden por las mañanas las migajas de pan.

Dice el inolvidable Escrich en su incomparable libro *Los cazadores*:

En el hogar romano
podía el gorrión vivir tranquilo.
¡Ay de la torpe mano
que turbara el reposo de su asilo!
¡Infeliz del que osara
inferirle un ultraje!
¡Ay de aquel que una pluma le arrancara
de su modesto traje!

Describe con su habitual gracejo la astucia del gorrión en la siguiente forma:

Cuentan de un gorrión que cierto día á su querida prole le decía:
«Hijos, si veis á un hombre que se baja á coger una piedra, en rando vuelo emprenderéis la fuga diligentes, que el huir es nuestra única ventaja». Y diz que contestóle un pequeñuelo:
«Aunque son tus consejos muy prudentes, yo creo que es más sano huir mucho antes que se incline al suelo, por si la piedra lleva ya en la mano». Y el padre replicó: «¡Anda, tunante, que ya para vivir sabes bastante!»

En algunos tiros de pichón de la Península se emplea el gorrión en vez de la paloma para adiestrarse en el tiro, por resultar éste más económico, y no sé hasta qué punto pueda esto tolerarse, porque la destrucción del gorrión es altamente perjudicial, toda vez que se trata de un ave muy beneficiosa para la salud pública por el número de larvas é insectos que destruye, y no es de las que perjudican á la agricultura, porque si bien gusta de algunos frutos, muy rara vez se aleja de poblado, convive con el hombre.

En algunos países de Europa se hizo víctima á estos pájaros de una cruel persecución y

en algunas de estas regiones se notó bien pronto la carencia de estas aves, que hubieron después de adquirirse á buen precio, en vista de los grandes beneficios que reportaban.

Es verdaderamente una crueldad privar de la vida ó capturar á estos pájaros, que tienen gran dosis de domesticidad, acercándose sin recelo al transeunte, entreteniendo á éste con su presencia en calles y paseos.

Respetemos, pues, al clásico gorrión, símbolo de amor y libertad.

En un boletín de agricultura del Uruguay, que encontré entre varios papeles, leí hace tiempo que el gorrión era perjudicial para la agricultura, y para demostrarlo reseñaba los diferentes alimentos de que se mantenía, según las estaciones del año, sistema de anidar y clase de vida.

Dicho boletín dice que ornitólogos notables rechazaban la protección á estos pájaros, reseñando minuciosamente las peleas que entablan estos animalitos para la elección de hembra.

Los calificaba como *parásitos* del hombre. Mr. Bootch dice que el gorrión ahuyenta los pájaros emigratorios insectívoros, echando fuera de sus nidos los huevos para ocuparlos ellos.

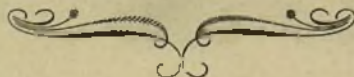
También dice que aprovecha en muchas ocasiones el nido de los vencejos.

Yo, sin tener un ápice de ornitólogo, defendiendo á los gorriones que acuden á mi balcón; ellos me distraen y les he visto perseguir á un mosquito y picotear en la fachada de mi casa el capullo de un insecto, envuelto en unas pelusas parecidas á la tela de araña, lo que me hizo pensar en que además de granívoros son insectívoros. Sentiría que algún sabio naturalista, que también debe haberlos entre los cazadores, al leer esto, diga malhumorado: ¡Pero qué entiende este señor de eso!... (Y después de todo tendría razón.)

En Prusia se llegó á descartar los gorriones, los odiados gorriones, creyéndolos perniciosos para el campo, y no transcurrieron muchos años sin que tuviese el Gobierno de aquel país que gastarse grandes sumas para adquirir nuevos gorriones, pues los insectos destruían diez veces más de grano que el que se comían los referidos pájaros.

¿Á quién hacer caso? Yo abogaré por ellos, según donde tuviese el granero.

J. MORALES DE PERALTA



I CONGRESO NACIONAL DE CAZADORES DE ESPAÑA

Informe del ponente D. Sebastián Moro

La declaración de vedado y tierras libres es fundamental y lógica; único dueño de la caza el Estado, representa una riqueza nacional y, por tanto, pública, y su aprovechamiento y disfrute pertenece á todos como ciudadanos por cesión del Estado, por medio de las licencias y con las restricciones debidas, ó á algunos individualmente y con preferencia á los demás, en virtud de ciertas especiales condiciones como respeto á la explotación de la riqueza que se crea y se declara.

El art. 2.º de la vigente ley es claro y acabado en su primera parte. Se puede cazar en terrenos del Estado ó particulares que no estén vedados. No necesita, pues, explicación: ó es vedado, esto es, privado y respetable, ó es pública la caza y, por tanto, libre. La segunda parte del mismo artículo introduce otro término que, sin una razón poderosa, crea otro privilegio más extraño y extralimitado de la propiedad, porque sin ser dueño de la caza en los terrenos acotados ó amojonados, le conceden que prohíba cazar sin su permiso en ella. De aquí nació el abuso y la extralimitación, no porque prohíba la entrada, no, ni ejerza la autoridad dando permisos, que sólo ésta puede dar, sino porque ese día se desconoció, se negó, se borró el derecho del cazador y se le impidió salir al campo licitamente á hacer uso de un derecho.

Y que hubo exceso y se dió lo que no se debía, está demostrado en lo innecesario de ello. Que no hay término para conceder el Estado permiso de caza y luego otorgar á los terratenientes que prohiban la entrada; que es contradictorio. Y que acotadas ó amojonadas, con lindes y ribazos manifiestos, están todas las propiedades de España y del mundo civilizado,

porque son los signos exteriores de su deslinde, de sus límites y extensión con respecto á las limítrofes.

Además se dice, es coto ó dehesa, que no dice la ley, donde se permite el exceso; y yo digo: ¿y qué título de razón es tener fincas grandes para que el Estado permita el abuso en el pequeño y conceda al grande negar un derecho por tener gran propiedad? Esto es una herencia de la influencia territorial que conservó el feudalismo con los mayorazgos cuando perdieron la influencia política, y no es esa la corriente de la ciencia y el derecho modernos.

Como de ser ésta la sana doctrina, también lo es la plena libertad que todo propietario debe tener para vedar sus fincas, sin limitación alguna, y, por tanto, la defensa y garantía del propietario contra el cazador está allí plenamente reconocida con sólo la existencia del vedado ó coto, y el añadido de acotado fué perturbador y abusivo.

Lo reconoce así la ley de Acotamientos de 8 de Julio de 1813, que concedió para el fomento de la agricultura y ganadería el acotar las fincas, pero sin estorbar las servidumbres y cargas que tenían y antes se había declarado y ejercido en ellas como libre el derecho de cazar; y sobre todo comentario está el artículo 608 del Código penal, que castiga de 5 á 25 pesetas al que entre á cazar ó pescar en heredad cerrada ó campo *vedado* sin permiso del dueño; no en acotados ni amojonados, sin duda porque en ellos el permiso no es necesario, porque no es punible ni penable la entrada á cazar en finca acotada ó amojonada. En relación con el 607, párrafo 4.º, y el 609 del mismo, que castiga la entrada en heredad

cercada, cerrada ó murada sin permiso del dueño; no bastando para ello el simple acotamiento, deslinde y estar amojonada, es preciso que la finca esté murada ó cerrada.

Partiendo de las consideraciones que acabamos de exponer, y consignado el principio de libertad para vedar las fincas, preciso es también fijar una extensión prudencial para obtener tal declaración y las ventajas que lleva consigo, y en este sentido creemos que las fincas para ser declaradas vedados de caza deben tener una extensión de 140 hectáreas como mínimum, bajo una linde y propiedad de un dueño.

La caza de los montes del Estado, como de uso y aprovechamiento público para el cazador legal, sólo podrá subastarse cuando se considere su destrucción necesaria para la defensa de la agricultura, á juicio y declaración previa del Consejo Provincial de Fomento y de los Municipios colindantes, y el producto que se obtenga por estas subastas deberá dedicarse á premios de guardas jurados y demás personas que se hayan distinguido en defensa de la caza.

Los bienes de propios de los Ayuntamientos podrán declararse vedados de caza; pero ni los Municipios ni los dueños ó propietarios de diversas fincas que tengan el concepto de tierras abiertas podrán vedarlas en común por convenios ó sociedades que perjudiquen ó entorpezcan en ellas el ejercicio público de la caza en las condiciones legales.

El agotamiento de las especies útiles ha obligado á gastar en piscicultura y repoblación de los montes fuertes sumas, siendo de mejor sentido y más económico que los Gobiernos, que vigilan y regulan el aprovechamiento, su procreación y defensa, hubiesen evitado la destrucción de animales y especies declarados útiles, en vez de invertir cuantiosas sumas en reponer lo ya extinguido, careciendo de tales medios mientras se reproduce lo perdido en manos inexpertas.

El abandono de esta particular riqueza se refleja en todo; basta un ejemplo reciente: en el reglamento de Guardería forestal últimamente publicado no se encomienda á los individuos de este cuerpo la vigilancia de la caza; en el examen para su ingreso se les exige legislación penal de montes y pesca fluvial, omitiéndose la de caza, sin castigar como falta el dedicarse á ella, pues sólo el art. 50, párrafo 2.º del citado reglamento, dispone que sea motivo de corrección dedicarse á la caza durante las horas de servicio; atendien-

do seguramente más al abandono del servicio que á la prohibición de caza.

Es obligación del Estado defender este importantísimo ramo de la riqueza nacional en igual medida por lo menos que lo hace con el de la piscicultura, para lo cual ha creado guardas especiales y consignado en presupuestos importantes sumas.

Así también debe atender á la vigilancia y repoblación de la caza, organizando un Cuerpo de guardería rural que atendiese al mismo tiempo á la protección de las personas en el campo, necesidad sentida y proclamada con gran ahinco por las Sociedades de agricultores, á cuya voz unimos la nuestra en pro de esta aspiración nacional.

La Guardia Civil, por muchos que sean sus desvelos, dados los múltiples deberes que sobre ella pesan en otros órdenes de obligaciones, no puede en modo alguno atender con la solicitud que requieren ni á la vigilancia del campo ni á la de la caza, y unidas las necesidades de una y otra, constituyen un sagrado deber que los Gobiernos deben mirar con especialísima urgencia.

Al mismo fin de protección y fomento de la caza deben los Gobiernos dedicar recursos suficientes, no tan sólo á guardería, sino también á repoblación forestal de los montes cuyas condiciones no se presten al cultivo de árboles, sembrando plantas útiles para la caza, destinando á ello parte de los ingresos que el Estado obtiene por la concesión de licencias de caza.

Como fuente de nuevos ingresos para el Tesoro, aplicables también al fomento de la caza, pudieran señalarse los productos de los permisos ó licencias especiales para el ejercicio de la caza en ojeo. Es éste un medio devastador, que requiere trabas y limitaciones que contrarresten sus destructores efectos; y ya que se conceda su ejercicio solamente en propiedades vedadas, nunca en las tierras libres, bueno y necesario es que se reglamente y grave su ejercicio hasta en aquellos vedados en que sea permitido, imponiéndose un tributo por cada ojeador que se utilice ó por cuadrillas.

Entre los medios ilícitos de cazar, además de las redes y otros artefactos, debe comprenderse el reclamo de perdiz, natural ó artificial, cuyo uso no reúne ninguna de las cualidades del varonil é higiénico ejercicio de la caza.

La tenencia de hurones, redes y artefactos que constituyan engaños ó medios de exterminio para la caza, se necesita un permiso

especial que acredite que han de ser utilizados lícitamente en los casos de excepción que se establezcan en bien de la agricultura ó de la industria, debe ser perseguida con el mayor rigor, autorizando su decomiso y destrucción inmediata por las autoridades, Guardia Civil, guardas jurados y rurales, é imponiendo severos castigos á los poseedores de aquellos medios ilícitos.

Como tales deben ser considerados también y perseguidos y castigados con rigor la caza en cuadrilla, á pie ó á caballo, la caza de noche y en los días de nieve ó inundaciones.

Las licencias de caza se expedirán á nombre del Estado por la autoridad competente.

Habrán licencias especiales para cazadores de oficio ó que vivan de la persecución de la caza, cuyo coste será el doble de las ordinarias.

El tiempo de validez será un año á contar desde su expedición. Contendrán al dorso los artículos relativos á la veda y su penalidad. En la misma tarjeta, en un margen talonario separado, llevará redactada la instancia para que el solicitante llene las casillas con su nombre y circunstancias, y este talón quedará archivado como resguardo en la oficina que la expida.

En las faltas ó denuncias previstas en la ley de Caza, al portador de licencia sólo se le podrá recoger la escopeta si aquéllas tuvieren lugar en épocas de veda.

Mensualmente, sin excusa ni pretexto alguno, se publicará en el *Boletín Oficial* relación de las licencias concedidas en el mes anterior, con expresión del nombre y apellidos, vecindad, profesión, número y clase y fecha de la concesión de la licencia, con el fin de que la Guardia Civil y demás funcionarios encargados del cumplimiento de la ley de Caza tengan conocimiento de las personas que en sus respectivas demarcaciones están autorizadas para cazar, pudiendo la Guardia Civil recoger desde luego la licencia concedida á aquellos individuos que, á pesar de sus informes desfavorables, les haya sido concedida, si éstos han sido condenados tres veces ó más como infractores de dicha ley, remitiéndola á la autoridad que la concedió para que sea inutilizada.

El tiempo hábil de caza en todas las épocas del año será de sol á sol, estando prohibido antes de su salida y después de puesto.

La penalidad de la caza se armonizará con lo que establece el Código penal en su libro III, como faltas contra la propiedad y disposiciones generales administrativas, regla-

mentos y ordenanzas, sin poder los Ayuntamientos ni corporaciones dictar disposiciones ni bandos que dificulten el libre ejercicio de la caza, ni poner restricciones ni otros requisitos que los que la ley de Caza establece.

El art. 608 del Código penal en su caso segundo se entenderá que la prohibición de entrada en las fincas que establece sólo comprende, en cuanto á la caza en los viñedos y olivares fuera de los plantíos, desde que estén brotados hasta que se levanten y recojan las cosechas, siendo permitido cazar en ellos como tierras abiertas si tienen condiciones de tales fuera de dichas épocas; así se establecía en el Código penal del año 1850, pues es demasiado exigente la ley al penar el hecho de atravesar viñedos y olivares en época en que no puede producirse daño.

Debe clasificarse los actos y omisiones que afecten directamente contra el derecho de la caza, su propiedad y ejercicio de aquél que como verdaderas faltas ó delito se penarán en la ley; dejando expresamente á salvo y separada la competencia de los Ayuntamientos y Comunidades de labradores, como sindicatos de policía rural, para castigar con pequeñas multas las infracciones leves de orden gubernativo que establecen las ordenanzas para la vigilancia del campo, policía de caminos, cañadas, veredas, usos y servicios de las fuentes y servicios de uso común en el campo, siendo la cuantía de la penalidad en unas y otras en la necesaria medida de garantía al derecho perturbado y respeto al mismo, evitando la reincidencia como ventajoso resultado de la aplicación de la ley.

* * *

Á las Sociedades de caza legalmente constituidas deberán reconocérseles en la ley las facultades que hoy tienen por el reglamento para nombrar guardas jurados que al mismo tiempo vigilen la caza y el campo.

Estas Sociedades podrán ser declaradas entidades oficiales al modo como lo son las Cámaras de Comercio é Industria, Agrícolas y de la Propiedad urbana, para que sus conocimientos y competencia especial en la materia de caza sean utilizados en cuanto á ella afecte.

* * *

La acción para denunciar las infracciones de la ley de Caza debe ser pública.

* * *

En los tribunales municipales, cuando éstos se constituyan por personas legas en derecho, deberá concurrir como asesor en los juicios de faltas por infracciones de la ley de Caza un aficionado de la localidad, que tenga licencia de caza, dando preferencia para estas funciones al que posea licencia de mayor precio, ó el que el tribunal designase cuando no haya diferencia de clase en las licencias.

* * *

Deberá obligarse á los tribunales municipales á que faciliten en el acto copia de las sentencias que dicten en materia de caza á los denunciantes, cualquiera que sea el concepto ó autoridad en que lo hagan ó representen, para que preparen contra dichas sentencias los recursos que consideren pertinentes.

* * *

Exige, por otra parte, para dar mayor estímulo á los encargados de velar por el estricto cumplimiento de la ley de Caza, que se les haga partícipes de las multas que se impongan por las infracciones que denuncien, y ya que á la Guardia Civil no le es dado percibir en ningún caso remuneración alguna, la que le corresponda en dichos juicios debe destinarse á beneficio del Colegio de huérfanos de su Instituto y premiar con cruces pensionadas á los individuos de aquel benemérito Cuerpo que demuestren mayor celo en el cumplimiento de su deber para vigilar la caza.

* * *

La prohibición absoluta de que circule caza alguna en tiempo de veda, ni viva ni muerta, incluida entre aquélla el reclamo de perdiz, cualquiera que sea la forma en que se conduzca ó tenga, ni preparado para el consumo, en cafés, restaurants, tabernas, figones y establecimientos públicos, el mantenimiento de dicha prohibición para exportar caza al extranjero y las facultades que deben concederse á las autoridades para decomisar la caza que se encuentre en tiempo de veda en los establecimientos públicos, aunque se halle oculta en el local del mismo, son medidas que recomienda la experiencia como necesarias para la protección y fomento de la caza.

Entre la llamada de pelo, el conejo, por su excesiva multiplicación, puede en casos determinados ocasionar graves daños á la agricultura.

Para prevenirlos y evitarlos, debe autorizarse á los dueños de vedados de caza para la destrucción de dicho roedor dentro de sus fincas hasta en tiempo de veda, y por cualquier procedimiento que no constituya peligro para las personas ó para la salud pública; pero los conejos en esta época de veda perseguidos y cogidos no podrán conservarse ni sacarse del monte.

La perdiz no puede por su abundancia constituir el peligro señalado para el conejo, y por tanto, la caza de aquella preciada ave, orgullo del cazador y de España entera, debe prohibirse en absoluto en tiempo de veda, hasta en las propiedades vedadas.

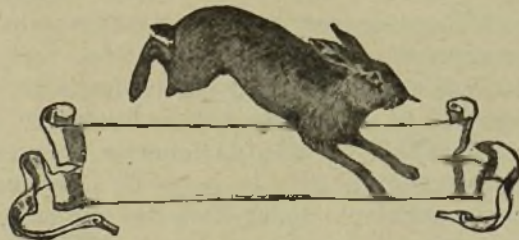
La caza con perros llamados de rastro (el sabueso) y de carrera (el podenco y galgo) debe ser objeto de limitaciones y de tributación especial: diez pesetas licencia de uno y quince la de dos.

El de muestra no exige restricción alguna.

Sin embargo, todos los perros, sean de la clase que fueren, para andar por el campo en tiempo de veda, habrán de ir atados en forma que les impida perseguir la caza.

Las infracciones en este punto deberán ser penadas con multa de 25 á 50 pesetas, que los dueños satisfarán en metálico á beneficio del denunciante, sufriendo en caso de insolvencia la prisión subsidiaria correspondiente.

El perro no deberá ser muerto más que cuando se halle dentro de vedado en tiempo de veda.



La caza y la pesca

COMO LUGO, SPORT Y MEDIOS ECONOMICOS DE UN PAIS

Considerando la caza como *sport* ó diversión tiene un fin práctico, cual es robustecer al que tal afición tiene, pues llevado de ella hace un ejercicio corporal que seguramente no haría sin esta aliciente; pero, desgraciadamente, aquí en nuestra España los más necesitados son los menos atendidos.

Este *sport*, que viene á ser algo como una especie de reparación al que pasa la semana

metido en un escritorio, obrador ó taller, es hoy exclusivamente patrimonio de ricos, propietarios ó encumbrados personajes, que para nada les sirve sino de lujo, pues todos sabemos que al que le sobra tiempo disfruta sobradamente del aire puro del campo.

Por otra parte, el lujo y el afán les hace egoístas y llegan con su poder á infringir las leyes, atropellan los derechos particulares, y, por último, como esta clase de personajes, provistos de grandes influencias y despotismos, son intangibles, los daños por ellos cometidos recaen luego sobre las clases trabajadoras humildes y necesitadas de oxigenarse, por el trabajo que para proporcionarse medios de vida tienen que ejercer, siendo éstos en su mayor parte poco sanos.

Creo que éste es un asunto que, mirado bajo el punto de vista relatado, merece poner atención por parte de todos y procurar poner coto á los abusos, infracciones y egoísmos, que siempre perjudican á la masa general.

Considerada la caza bajo el aspecto de producción, y por lo tanto económico, son aún de muchísima más importancia; primeramente haré observar lo abandonado que está este que pudiéramos llamar merecidamente ramo de caza y pesca.

Todos sabemos que para poder usar una escopeta es preciso obtener una licencia para usar armas de caza y para cazar; de éstas las hay de diferentes precios, pero considerando como precio medio el de 20 pesetas, y teniendo en cuenta que sólo en la provincia de Madrid se expiden más de tres mil, se hallará fácilmente que sólo de licencias se obtiene un beneficio de más de 60.000 pesetas anuales, más que suficiente para pagar un sueldo de 1.500 pesetas á un cuerpo compuesto de 40 guardas jurados que tuvieran como misión principal la custodia y fomento de la caza y de la pesca, pues ésta también es muy digna de que se la atienda cumplidamente, ya que también rinde sus buenos productos.

En segundo lugar, fijándose en que la caza destinada á la venta, bien sea directa ó indirectamente, produce muy regulares beneficios, tendremos que se transforma en asunto comercial, y esto debe tenerse muy en cuenta, pues si un individuo cualquiera abre un establecimiento con el fin de especular con él, inmediatamente se le grava con el impuesto que le corresponde; en los vedados de caza no ocurre eso, pues nada pagan por la industria de la caza, que es á lo que principalmente se destinan.

¿Quiere alguien contestarme con qué dere-

cho disfrutan de ese privilegio sobre las demás industrias? Esto, aun teniendo en cuenta los pocos gastos que proporcionan y el poco trabajo que producen donde poder emplear hombres, á la par que en las demás industrias.

Pues bien, reglámentese esta clase de industria ó comercio y hágase tributar con arreglo á cuantía, y se tendrá por este medio un ingreso más y de regular importancia.

Modifíquese la ley de Caza y Pesca y hágase cumplir fielmente y se tendrá un considerable aumento en ambas especies, que proporcionarán una considerable rebaja en los precios, porque abundando la mercancía disminuye el precio.

Téngase siempre presente que una de las causas que contribuirían en grande escala al aumento de las citadas especies de caza y pesca sería el plazo de veda, pues siendo éste suficiente para poderse verificar ampliamente la cría y el desarrollo, se tendría, cuanto á lo primero, mayor cantidad, y cuanto á lo segundo, mayor tamaño, digámoslo así, pues da lástima ver hoy en el mercado conejos como ratas y produce espanto el precio á que se venden.

Conseguido formar un ramo perfectamente organizado y cumpliéndose al pie de la letra por todas las autoridades los preceptos de una ley bien hecha, se llegaría muy fácilmente á conseguir un precio muy económico en las piezas de caza y pesca puestas al mercado.

Todos sabemos que, efecto de la abundancia, hay comarcas en España en donde una perdiz vale tres reales y un conejo vale cincuenta céntimos, precio que se halla al alcance de todas las fortunas.

Ahora bien, con este medio económico cualquiera puede alimentarse sin hacer un sacrificio grande, y sabido es que el hombre bien alimentado produce más y mejor trabajo, y fuerte y vigoroso por la buena alimentación, transmitirá más vida y energía á sus descendientes.

Atendiendo á todas estas razones, puede comprenderse fácilmente la importancia que debe darse al ramo de caza y pesca como lujo, como *sport* y como medios económicos para la buena alimentación y abaratamiento de subsistencia.

Véase, pues, si no merece dedicarle una principal atención.

LUIS A. DE SANCHO



El reclamo y la veda

Es indudable que las fechas de apertura y cierre de la veda podrían acomodarse á los distintos climas de nuestra península; sin embargo, creo no habría inconveniente en que se fijase sólo una para todos, máxime no siendo grandes las diferencias climatológicas de una á otra región.

Eligiendo el término medio entre las más extremas, resultarían á lo sumo dos semanas en favor de una ú otra, y ello no tiene gran importancia; mas si la tiene, á mi juicio, el no incluir á toda clase de caza en una misma fecha, pues creo que de este modo la ley misma nos da facilidades para burlarnos de ella. Porque vamos á ver, señores: ¿habrá algún cazador, por *tranquilo* que sea, con la suficiente calma para contenerse en el mes de Agosto, cuando en vez de una codorniz le salte una perdiz ó una liebre? Dudo que haya quien tenga tanta virtud.

Igualmente sucede en la segunda quincena de Febrero y en todo el mes de Marzo, que, con el pretexto de cazar las aves zancudas, se matan perdices y cuanto se pone á tiro.

La época de la procreación es próximamente la misma para todas las aves y demás caza; es, pues, conveniente, sea cual fuere la fecha de apertura y cierre de la veda, que ésta sea general de una vez.

Ciertamente, la vigente ley de Caza tiene no pocos artículos que conviene enmendar; pero á veces caigo en la tentación de creer que sería mejor *no menallo*, y me sugiere esta idea el hecho de que algunos cazadores opinen que debiera cazarse la perdiz con reclamo sin inconveniente alguno [hasta en tiempo de vedal alegando que «no es esa caza lo daña que erróneamente se supone»].

Me explico que se cace el conejo en los montes, dehesas ó vedados y en cualquiera época hasta exterminarlos si el dueño así lo cree conveniente, porque el conejo debe considerarse como de dominio particular, mas no así la perdiz, la liebre y otros, que son de dominio general.

Me explico que se modifiquen las fechas de la veda amoldándolas á las circunstancias de cada región.

Comprendo, en fin, que se reforme gran parte de la ley por sus deficiencias ó porque establece privilegios, etc., etc.; pero no me explico que haya partidarios de que se cace la perdiz con reclamo,

La verdadera *sementera* del cazador es el riguroso respeto á la veda: si este precepto no se observa, la *recolección* será deficiente ó nula. En un término municipal ó en una comarca en donde no se haya castigado la perdiz con el reclamo por espacio de dos, tres ó más años, por ley natural habrá próximamente igual número de hembras que de machos; por tanto, en la época del celo cada cual encontrará su correspondiente pareja para verificar la procreación; pero si en el mismo lapso de tiempo y en los citados terrenos se ha cazado con entera libertad, necesariamente ha de disminuir el número de machos, de lo cual resulta que, ó las hembras crían y se reproducen *por obra y gracia del Espíritu Santo*, ó el reclamo es el mejor sistema de exterminar la especie.

VICTORIANO CARBAJO



YA NO ESTOY SOLO

Al leer el bien trazado artículo que mi querido amigo D. Gregorio Martínez publicó en el número 50 de esta revista, con el título *Los vedados de caza*, me ocurre la idea de volver á ocuparme sobre ese asunto. ¡Cuánto afán empleé en hacer comprender á los aficionados al *sport* cinegético las inicuas especulaciones de que somos objeto con respecto á los vedados de caza, dedicados á Sociedades de cazadores!... Publiqué artículos y publiqué también mi librito *Cazadores y cazaderos* con el solo fin de combatir la indiferencia de los que toman acción en esos montes, especulados por sus dueños ó arrendatarios; un libro, por malo que sea, decía yo, se conserva más que el artículo en un periódico ó revista y por curiosidad se lee, aunque no sea más que por tener ocasión de criticar, sin fijarse en la moral que se quiere establecer en bien de todos los amantes del noble ejercicio de la caza,

Voy á contar lo que me ocurrió no hace mucho en un monte *no vedado*, aunque pasa por tal, de las cercanías de Madrid. Con el deseo de tener cazadero en aquel invierno, solicité una acción del encargado de emitirlas, y como yo había oído en cierta tertulia de cazadores que en dicho monte se pensaba poner lazos en sus lindes, procuré enterarme del referido encargado, dando crédito á sus palabras, aunque no fuese más que por la amistad que este *buen señor* me brindaba.

—Me han dicho que se piensa poner lazos en el monte.

—Se ha desistido de ello; el objeto era evitar que los conejos se marchasen al monte vecino... ¡j!

—¡Tiene gracia el sistema! — le contesté asombrado.

—Pero... nada, nada, le doy á usted mi palabra... ¡No faltaría más! Mientras yo siga encargado...

Al oír tales promesas y otras que omito, dichas con énfasis exagerado, le entregué el importe de la acción solicitada.

.....

Llegó un día 14 del mes de Septiembre y fui de caza al referido monte. *Cobré* treinta y seis ó treinta y siete conejos y una perdiz, no matando más porque, con el calor que hacía, los conejos se echaban á perder y además estaban llenos de garrapatas; nunca me ha gustado practicar esa clase de caza hasta después de haber llovido y que el tiempo refresca; entonces el piso está más suave. El referido monte estaba abundante en caza.

Tuve que ir á Coruña, y á mi regreso, el 17 de Octubre, volví al indicado monte. ¡Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme más de la mitad talado y sin caza! Pregunté á los guardas y éstos me contestaron:

—Pues *que se han marchado los conejos*.

—¡Ya!...

Por la tarde cacé en unos barrancos donde había alguna caza; aquella parte aún no la habían saqueado.

Al siguiente día de regresar á la villa y corte me fui á ver al encargado del monte, y lo mismo fué acercarme á él, exclamó antes que yo empezase á hablar:

—Ya sé á lo que usted viene; eso es una pícaría, pero pienso tomar cartas en el asunto y todo se arreglará. Yo le suplico que guarde silencio aunque no sea más que por nuestra amistad.

Tanta súplica me hizo transigir, y le contesté:

—Bien, me callaré, pero con la condición de que respeten las barrancas.

—¡Hombre, yo creo que sí!

Al oír esa respuesta me indigné y salí disparado en busca de mi abogado; reclamé del dueño ó arrendatario del monte la devolución del precio de la acción, si no quería que lo llevase á los tribunales de justicia.

Como mi objeto era emplear un correctivo que sirviese de ejemplo, y no la materialidad de recobrar la cantidad entregada voluntariamente, les dije que me hiciesen un descuento prorrateando los dos meses transcurridos desde que se levantó la veda (lo que no tuvieron el menor inconveniente en aceptar).

Comuniqué á mis compañeros de afición el hecho con el objeto de que todos pusieran de su parte algo para tratar de ir moralizando la cuestión de las Sociedades de caza, evitando en lo posible las inicuas especulaciones. ¿Quiere saber el lector lo que ocurrió? ¿Que á la siguiente temporada de caza, sin tener en cuenta lo por mí realizado en favor de los cazadores en general, emprendiendo tan justa campaña, dos ó tres de mis íntimos compañeros tomaron acción en dicho monte y pagándolas más caras, pues el arrendatario del indicado — *no vedado* — dijo: «¿Que se quejan? La próxima temporada me pagarán 50 pesetas más por acción». ¡Y se las pagaron, no sólo aquella temporada, sino las transcurridas hasta hoy! ¿Se puede acometer alguna empresa redentora con compañeros así?

Como este caso podría contar algunos otros que me han ocurrido en el transcurso de los años. Amigo Gregorio, son muchos los *usuarios de escopeta*: los cazadores están en minoría.

Lo referido, sin nombrar sitio ni personas, es para que el lector comprenda la necesidad de introducir contratos entre los cazadores que solicitan acción para poder cazar en un monte (*vedado* ó *no vedado*, el de mi historia pasaba como *vedado*, pero como otros muchos, *no lo estaba*), como es costumbre el uso de contratos entre el dueño de una casa y sus inquilinos; de esta forma se evitarían abusos por ambas partes, y sobre todo tendríamos la garantía de que nos respetasen lo que de antemano pagamos para nuestro recreo.

Es un escándalo lo que ocurre con la cuestión apuntada; entristece ver el poco compañerismo, pues si éste existiese, tendríamos donde cazar, y arrendatarios y cazadores obtendrían lícitas ganancias y grande distracción.

Abrigo la esperanza de que el primer Congreso de cazadores habrá conseguido mucho y bueno en bien de la Hacienda, del propietario y del cazador.

EGO



Legislación extranjera sobre Caza y Pesca ⁽¹⁾

(Continuación.)

Art. 9.º La disposición del artículo anterior no se aplicará:

1.º Á los establecimientos para la caza del pato salvaje en tiempo que no sea de veda.

2.º Á las bolsas propias para coger conejos.

3.º Á los lazos para coger la becada, siempre que no se haga uso de ellos más que en bosques de unas diez hectáreas de extensión por lo menos, en las épocas y en las provincias ó partes de provincias designadas por el Gobierno.

4.º Á los aparejos que el propietario ó su derechohabiente esté autorizado á emplear por el Ministro del Interior para recoger los faisanes destinados á la reproducción.

Art. 10. Se prohíbe, en todas las provincias ó partes de provincias, poner á la venta, vender, comprar, transportar ó llevar, durante el tiempo de veda y á contar desde el tercer mes después de la clausura de la caza, faisanes, perdices, codornices, gelmottes, rales de campo ó de jaramago, coqs de bruyeres, yanneaux, becacinas, patos salvajes, jaquets, liebres, cabras monteses, ciervos ó ciervas.

Se prohíbe también que los expendedores

(1) Véase el núm. 50 de esta revista.

de comestibles, hosteleros y fondistas reten-gan, aunque sea fuera de su domicilio, la caza designada en el párrafo anterior, lo mismo que á otra persona cualquiera ocultar ó re- tener dichas especies de caza por cuenta de los mercaderes ó traficantes.

La caza antes designada no podrá ponerse á la venta, venderse ni comprarse sino desde el día siguiente al en que cese el período de veda.

Cada infracción á las disposiciones del pre- sente artículo se castigará con una multa de 50 á 100 francos.

Art. 11. No podrá buscarse y embargarse la caza, de conformidad con las reglas pre- insertas en el Código de instrucción criminal, más que en las casas de los expendedores de comestibles, hosteleros y fondistas, en los sitios ó en los carruajes públicos.

La busca y embargo no podrán practicarse por las mismas vías en otros lugares sino cuando la caza esté depositada en ellos para ser entregada al comercio.

La caza embargada se pondrá inmediata- mente por el burgomaestre del municipio á disposición del hospicio más próximo.

Art. 12. El transporte de la caza viva y de los huevos mencionados en el art. 6.º podrá ser autorizado durante el tiempo de veda por el Ministro del Interior mediante las condi- ciones que prescribe.

Art. 13. Sólo se permitirá cazar en domi- nios del Estado en virtud de adjudicación pú- blica.

Sin embargo, la caza en las selvas de Soi- gnes, de Saint Hubert y de Hertogenwald, y en las propiedades de Estados lindantes con el dominio de Ardenne, se reserva para la Corona.

Art. 14. Todo el que fuere hallado cazan- do y no justificare tener un permiso de armas de caza, incurrirá en la multa de 100 francos.

En la misma pena incurrirá el que hubiere cazado con lebrei sin estar provisto de un permiso especial, cuyo precio será el mismo que el del permiso de armas de caza.

Los permisos de armas de caza y los de caza con lebrei serán personales, siendo váli- dos sólo por un año á contar desde 1.º de Julio.

Un Real decreto determinará el modo, for- ma y condiciones en que habrán de conce- derse (este decreto se dictó en 1.º Marzo 1882).

Art. 15. Las infracciones previstas en los artículos 3.º, 4.º, 6.º y 14 que preceden se cas- tigarán con doble multa y prisión de ocho días á un mes cuando se hayan cometido por

medio de armas prohibidas, cuando los delinquentes estén disfrazados ó enmascarados, ó cuando los hechos se hayan cometido en banda ó durante la noche.

Art. 16. Se elevarán las penas al doble respecto de los empleados de las Aduanas, guardas de campo ó de bosque, gendarmes y guardas particulares culpables de alguna de las infracciones prescritas en la presente ley.

Art. 17. En caso de que concurren varias infracciones, se acumularán las penas sin que puedan, no obstante, exceder del doble del máximo de la pena más grave.

Art. 18. Estas penas se elevarán al doble en caso de reincidencia, triplicándose si sobreviniere una tercera condena, siguiéndose la misma proporción para las ulteriores condenas.

Sin embargo, estas penas no podrán exceder de 1.000 francos de multa y ocho meses de prisión.

Habrà reincidencia cuando haya sufrido el delincuente en el curso de dos años que precedan una condena por alguna de las infracciones prescritas en la presente ley.

Art. 19. Si hubiere circunstancias atenuantes, estarán autorizados los Tribunales á decretar separadamente las penas de prisión y multa en todos los casos previstos en los artículos 8.º, 15 y 16 de la presente ley.

En caso de reincidencia en infracciones castigadas con prisión, siempre se impondrá la misma pena.

Art. 20. Excepto en el caso previsto en el primer párrafo del art. 4.º, se confiscará el arma de que se haya servido el delincuente, debiendo éste entregarla inmediatamente al agente que instruya el acta.

De no haber hecho dicha entrega, incurrirá en una multa especial de 100 francos.

Art. 21. Los padres, maestros y patronos serán civilmente responsables de las infracciones previstas en la presente ley, cometidas por sus hijos menores no casados, que vivan con ellos, criados y dependientes, salvo cualquier recurso de derecho.

Se determinará dicha responsabilidad de conformidad con el art. 1.384 del Código civil, y no se aplicará más que á los daños y perjuicios y costas sin que dé lugar, sin embargo, á la detención.

Art. 22. Los cazadores sólo podrán ser desarmados en los casos siguientes:

1.º Cuando el infractor esté disfrazado ó enmascarado, cuando se niegue á dar su nombre ó no tenga domicilio conocido.

2.º Cuando se cometa la infracción durante la noche.

3.º Cuando el delincuente haya amenazado, ultrajado ó violentado á los agentes de la autoridad ó de la fuerza pública.

En los casos previstos en el núm. 1.º podrá ser detenido y conducido el delincuente ante el Burgomaestre ó el Juez de paz, el cual se cerciorará de su individualidad y lo pondrá, si hubiere lugar á ello, á disposición del Fiscal.

Art. 23. Se perseguirán las infracciones previstas en la presente ley, ya en actas ó partes, ya por testigos, á falta de partes y actas en su apoyo.

Art. 24. Las actas de los Burgomaestres y Concejales, Comisarios de policía, gendarmes, guardas forestales, peones camineros, jefes de estación, guardas de campo ó guardas juramentados de los particulares harán fe, salvo prueba en contrario.

Las actas de los empleados de Aduanas harán también fe, salvo prueba en contrario, cuando en los lugares en que estuvieren autorizados para ejercer sus funciones investiguen y comprueben las infracciones previstas en los párrafos 1.º y 3.º del art. 8.º, y en el 1.º del art. 10.

Art. 25. Dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á la infracción serán firmadas, so pena de nulidad, las actas por sus redactores ante el Juez de paz ó alguno de sus suplentes ó ante el Burgomaestre ó Concejal, ya en el municipio de su residencia, ya en el que se haya cometido la infracción.

Art. 26. Las persecuciones tendrán lugar de oficio; pero si se trata únicamente de una contravención á los artículos 4.º ó 5.º, sólo tendrán lugar las persecuciones en virtud de queja del propietario de la caza ó su derechohabiente. El autor de la queja no estará obligado á mostrarse parte civil sino en el caso en que tienda á obtener daños y perjuicios.

No obstante, si se hubiese cometido la falta contra el art. 4.º en una sola finca que forme parte del dominio público ó del privado del Estado, de la Provincia, del Municipio ó de los establecimientos, y cuya caza no esté arrendada, se harán de oficio las persecuciones.

Art. 27. En todos los casos previstos en la presente ley decretará el Juez por falta de pago de la multa una prisión, cuyo cumplimiento y duración se determinarán de conformidad con los artículos 40 y 41 del Código penal.

Art. 28. Toda acción por alguna de las in-

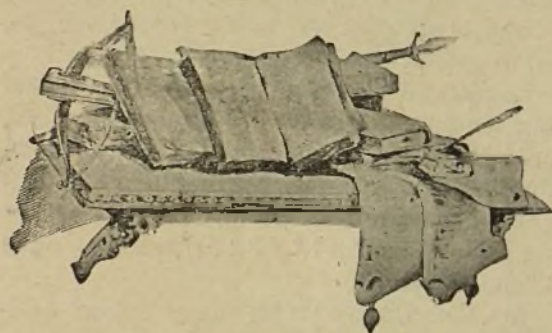
fracciones previstas en la presente ley prescribirá al cabo de tres meses, á contar desde el día en que se haya cometido la infracción.

Art. 29. El Tribunal que conozca de alguna de las infracciones previstas en la presente ley podrá adjudicar daños y perjuicios en vista de la queja del propietario de los frutos, refrendada y acompañada del acta de avalúo del daño, redactada sin gastos por dicho funcionario.

Será aplicable la disposición que precede en los casos del art. 552, números 6.º y 7.º, y del art. 556, números 6.º y 7.º del Código penal.

Art. 30. Los militares encausados por razón de las infracciones previstas en la presente ley estarán sometidos á la jurisdicción ordinaria.

(Continuará.)



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.



CAZADEROS

Se arrienda coto caza á 6 k. estación Villasequilla. Detalles, Sr. Corchado, Bailén (Jaén).

Monte de caza en Alcalá de Henares. Tiene abundancia de conejos y perdices. Actualmente está arrendada la caza en 5.000 pesetas. Tiene buen soto, bordea la finca el río Henares, con casa para los dueños de reciente construcción, amplias é independientes habitaciones y cocheras; además, otra casa para guardas. En la finca abundan las colmenas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Muy próximo á la estación de Matillas (provincia de Guadalajara) se vende monte de caza y pastos, con dos casas, una para los dueños y otra para los guardas, lujosamente amueblada la primera, con capilla y billar. La finca tiene hermoso jardín y soto, éste con varias fuentes; hay extraordinaria abundancia de perdices y conejos. El precio de venta comprenderá, además de lo indicado, un coche familiar, el mobiliario, dos mulas y un carro. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Monte á 4 kilómetros de la estación por buena carretera, tiene caza abundante, mucho arbolado de encina y agua, con casa para los dueños y guardas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Á dos kilómetros de la estación de Morata, monte de caza vendo. La casa, que tiene inmejorables condiciones, está á cuatro kilómetros de la estación. Abundatísimo en caza, agua, casa aparte para guardas, enadras. Ha estado arrendado en 3.700 pesetas anuales. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.

